Mujeres y sociabilidad laica (1875-1931)

Women and secular sociability (1875-1931)

RESUMEN

Este artículo aborda el desigual protagonismo femenino en ámbitos de cultura laica como los movimientos socialista y anarquista, la masonería o el republicanismo, a través del estudio de algunas formas de sociabilidad heterodoxa, en concreto el registro de los hijos, los matrimonios y los entierros civiles. Estos ritos son elementos de una forma de vida alternativa a la católica, como actos privados que tenían una proyección pública. La participación de mujeres en estas ceremonias era muy frecuente, en especial en el movimiento obrero. Esta presencia femenina no puede explicarse sólo como aceptación acrítica de los valores de los compañeros varones, sino que, en un contexto de gran presión social sobre la moral y la religiosidad femeninas, debe interpretarse como fruto de la toma de postura de muchas mujeres, identificadas con el laicismo y el progreso, que manifestaban públicamente sus ideales.

Palabras clave: mujeres, sociabilidad, laicismo, ceremonias civiles, heterodoxia.

ABSTRACT

This article deals with the unequal feminine prominence in the field of the secular culture, such as the socialist and anarchist movements, the freemasonry or the republicanism, through the study of some form of heterodox sociability, specifically the register of the children, the matrimonies and the civil burials. The rites are elements of an alternative way of life to the catholic one, as private acts with public implication. The participation of women in these ceremonies was very frequent, especially in the labor movement. This feminine presence cannot be explained only as an acritical acceptance of the values of the male members, but, in a context of great social pressure on the feminine moral and religiousness, must be interpreted as the fruits of the taking of stands of many women, identified with the laicism and the progress that publicly expressed their ideals.

Key words: Women, sociability, laicism, civil ceremonies, heterodoxy.

SUMARIO:

— Sociabilidad, heterodoxia y relaciones de género. — Las mujeres en los cauces de expresión de la cultura laica. — Conclusiones.

¹ Universitat d'Alacant.

Sociabilidad, heterodoxia y relaciones de género

En los procesos de conversión de las ciudades como lugares privilegiados para la difusión de ideas, el estudio de las asociaciones adquiere especial relevancia para comprender cómo se produce ese intercambio de pensamiento y su alcance real en la sociedad. Por tanto, la sociabilidad constituye un campo de análisis que permite aprehender la relación entre la vida cotidiana y la psicología colectiva (Agulhon, 1977).

Al compás del nuevo «espíritu de asociación» (Guereña, 2001: 226) que surge en el siglo XIX y de forma paralela a la evolución política, en España proliferaron tanto la sociabilidad burguesa como la popular, a través de Ateneos, Casinos o Círculos, sumándose las organizaciones con un marcado corte político y obrero, como la Asociación Internacional de Trabajadores, referente de la revolución hasta entonces vinculada exclusivamente al republicanismo (Piqueras y Chust, 1996). El impulso societario abarcaba desde las posiciones más conservadoras a las más progresistas. En ambos casos la cuestión religiosa se constituyó en uno de los ejes fundamentales que justificaban esas ideologías. En el primero, el catolicismo impulsó muchas organizaciones cuyo punto en común era la lucha por la preservación de las creencias religiosas, en una sociedad que se percibía amenazada por la secularización y el materialismo. Como señala M^a Dolores Ramos, amparadas en la religiosidad oficial, proliferaron asociaciones abolicionistas, congresos pedagógicos y redes de beneficencia, es decir, espacios de sociabilidad en los que las mujeres ocupan un lugar preeminente (Ramos Palomo, 1999 *a*: 73-74).

En el segundo caso, el librepensamiento adquiere especial relevancia. Podemos considerarlo como la voluntad de proyectar un ideal fundado en la razón, el progreso, la libertad de conciencia y de ciencia, lo cual exige una ruptura absoluta respecto a todas las formas ancestrales de religión (Laloutte, 1997: 433). Entre los librepensadores, la laicidad es concebida como la necesidad de excluir las doctrinas y las instituciones religiosas del funcionamiento de lo público (Tortarolo, 1998: 3). Por tanto, se convirtió en el referente máximo de la mayor parte de las sociedades progresistas cuyo objetivo era lograr un cambio social y la modernización del país. Frente al secular peso de la Iglesia católica, en el cambio del siglo XIX al XX la «mitología laicista» se difunde por España, en torno a librepensadores, republicanos, masones, anarquistas e incluso socialistas, que desarrollan un extenso abanico de prácticas socializadoras, como mítines, veladas literarias, celebración alternativa de carnavales, publicación de revistas, escuelas laicas, etc. De forma que «más que un mero elemento de crítica intelectual, el librepensamiento acabó siendo una filosofía para explicar el mundo, un sistema moral que debía ser llevado a la práctica» (Ramos Palomo, 1999 *a*: 75).

Dentro del amplio espectro del librepensamiento, el anarquismo ocupa un lugar destacado. Como ha estudiado Álvarez Junco (1991), no se trata sólo de una ideología alternativa, sino también de una ética laica. Para Lily Litvak, implicaba la obligación moral de actuar y vivir de acuerdo con determinados postulados (1981: 148). En este contexto, la cultura libertaria reclama de forma especial un replanteamiento de las relaciones de género, apoya el amor libre frente al matrimonio y defiende la eugenesia (Aguado, 1999; Espigado Tocino, 2002). En el ámbito socialista, la importancia concedida a la cultura como medio de emancipación también fue muy destacada, así como el carácter moral y de transformación individual que revestía, exigiendo un alto grado de coherencia en el comportamiento de los militantes (Luis Martín, 1993: 29-32). En ambos casos, no obstante, con frecuencia se consideraba que la lucha en defensa de una emancipación de las mujeres debía subordinarse a la revolución social.

El republicanismo, para Álvarez Junco (1989), además de un programa político constituye toda una visión del universo, en torno a un conjunto de creencias sobre los avatares y el destino de la humanidad, guiada por la razón. Se trata por tanto de un movimiento muy amplio, marcado por fuertes contradicciones y ambigüedades. El republicano responde al arquetipo del librepensador, crítico con el dogmatismo religioso, pero ambiguo en sus ideales de cambio social. Se trata de una actitud que en realidad comparte con otros sectores progresistas, aunque en este caso desde principios de siglo su defensa del racionalismo y del progreso se expresa en términos más emocionales y éticos que políticos, un giro que contribuirá a reforzar el carácter alternativo del movimiento obrero (Álvarez Junco, 1994).

Resulta interesante dilucidar el alcance del protagonismo femenino en la cultura laica y sus manifestaciones cotidianas, para arrojar elementos de reflexión sobre las relaciones entre laicismo y género. En una España eminentemente católica como la de finales del XIX y primeras décadas del XX, la mujer es considerada un puntal del catolicismo, por su mayor fidelidad a las doctrinas y normas eclesiásticas. Este apego a las tradiciones y a la ortodoxia católica la perfilan como un obstáculo para que las ideas modernas, vinculadas al librepensamiento, logran traspasar a la sociedad. Existen muchos testimonios al respecto. Entre ellos destacamos el del republicano, librepensador, y espiritista ilicitano Ramón Lagier que narra en estos términos su matrimonio:

...me dirigí a una joven campesina de muy honrada familia, y, obteniendo su consentimiento, pedí su mano [...]. Sabía leer y escribir, y sus únicas lecturas eran las místicas y devotas: así, su inclinación a las cosas de las Iglesias era decidida, hasta el extremo de comprometer seriamente su salud con ayunos y penitencias. Creí que si lograba fijarla

en el amor a la familia sería una esposa modelo. Para casarme con ella, hube de luchar con obstáculos insuperables. Su confesor le decía que unirse a mí era labrar su perdición. Por otra parte yo no quería casarme sino civilmente, y su familia, a quienes el clero me presentaba como un aborto del infierno, no consentía en el enlace, como no fuese bendecido por la Iglesia. No pude triunfar de esta resistencia, y hube, por amor a la que quería hacer mi esposa, de arrodillarme a los pies de un imbécil, que por treinta duros me creyó católico y nos bendijo².

Pero no puede olvidarse que también hubo mujeres vinculadas a propuestas progresistas y de tradición librepensadora y heterodoxa. En este sentido, la presencia femenina se constata sobre todo en espacios mixtos en los que su protagonismo era con frecuencia limitado. Esa mínima representación en asociaciones progresistas está relacionada, en algunos casos, con una exclusión explícita, si bien se trata de una situación que irá cambiando lentamente desde finales del siglo XIX (Marais, 1986: 139).

Así sucede con la masonería, cuyos estatutos originarios —las *Constituciones* de Anderson de 1723— no admiten a las mujeres, alegando una supuesta inferioridad. En este movimiento destaca la contradicción implícita en su propio funcionamiento, ya que determina al mismo tiempo una jerarquización de sus miembros y un trato igualitario de acuerdo con su propuesta de coparticipación democrática. Esa tendencia a la igualdad rompió la férrea ortodoxia respecto a las mujeres a través de la llamada «masonería de adopción o de damas» y del interés por su educación para alejarlas de la influencia clerical (Valín Fernández, 2001: 77, 87 y 93; Lacalzada Mateo, 1999; Randouyer, 2002).

Las relaciones de género con frecuencia no cambiaron; Natividad Ortiz indica en este sentido que el ingreso de mujeres en las logias «no siempre refleja un alto grado de conciencia feminista, ni siquiera unos deseos de reclamar sus derechos más elementales». Muchas de ellas sólo mantenían «lazos de parentesco con miembros masculinos de la logia» (Ortiz Albear, 2005: 169). En la misma línea que otras asociaciones, desde la masonería no surgen reivindicaciones de igualdad porque, como señala la escritora masona Mercedes Vargas de Chambó, la mujer se considera un «ser excesivamente débil», que «necesita la ayuda del hombre para educar su inteligencia»³. Concha Fagoaga apunta que esta contradicción se explica porque el objetivo de los grupos librepensadores no es la emancipación femenina, sino reformular el poder sobre las mujeres, para sustraerlas de la influencia eclesiástica (1996: 174 y 184).

Sin embargo, en estos espacios de cultura alternativa en ocasiones se crea un

² *El Buen Sentido*, Lérida, X-1883.

³ *La Humanidad*, Alicante, 30-VI-1883. Era el órgano oficial de la logia *Constante Alona*.

ambiente propicio a una mayor participación femenina. Las mujeres relacionadas con el ámbito masónico, y en general librepensador y republicano, aprovecharon estas organizaciones para manifestar la necesidad de abandonar «la minoría de edad y el orden natural en el que han sido inscritas, la búsqueda de otros posibles en el orden político y la sociedad civil y la construcción de un espacio entre iguales» (Ramos Palomo, 1999 a: 76-77). La relación entre librepensamiento, republicanismo y heterodoxia, y la aparición de un pensamiento feminista ha sido puesta de manifiesto en distintas ocasiones, en un proceso de construcción de la ciudadanía femenina (Ramos Palomo, 1999 b; Fagoaga, 1996 y 1999; Sánchez Ferré, 1990).

Son ya conocidas las trayectorias de mujeres heterodoxas como Amalia Domingo Soler, Belén Sárraga, Ángeles López de Ayala o las hermanas Carvia (Ramos Palomo, 2002, 2005 a y 2005 b). Algunas de ellas estuvieron vinculadas a Alicante, como Rosario de Acuña y Mercedes Vargas de Chambó, que pertenecieron a la logia *Constante Alona*, o como Amalia Carvia, que publicaba en el periódico masón *La Humanidad*. Su defensa de una instrucción laica de las mujeres, al margen de la Iglesia, se vincula progresivamente a un feminismo laico, aun con diferencias de planteamiento (Lacalzada Mateo, 2002). Estas laicistas de finales del siglo XIX defienden la libertad y entroncan con las sufragistas de principios del XX que persiguen la igualdad. En este proceso, la primera década del siglo XX es un momento de transición, en el que estas mujeres se interesan por la promoción de actos civiles —entierros y matrimonios—, como elementos que expresan públicamente el ideario librepensador (Fagoaga, 1996: 171 y 189).

Por otro lado, muchas librepensadoras manifiestan la necesidad de que las mujeres tengan un papel destacado en el cambio social, pero cuando se abordan las cuestiones religiosas aparecen distintas sensibilidades, como evidencia el debate público que mantuvieron Amalia Domingo Soler y Ángeles López de Ayala (Álvarez Lázaro, 1985: 350-352). En este sentido, las trabajadoras presentan un mayor grado de cohesión ya que el referente de cambio social se presenta menos vinculado a la religión, a través de unas aspiraciones concretas que se proyectan en mejoras de las condiciones laborales y no en una meta difusa. Asimismo, la presencia de mujeres en asociaciones obreras, que fundaban sus propias organizaciones y participaban en las luchas sindicales, era más frecuente que entre las filas republicanas.

Más allá de algunas figuras como las mencionadas, la labor desempeñada por mujeres en espacios de sociabilidad vinculados al republicanismo y la masonería va disminuyendo a medida que avanza el siglo XX, quizá porque estos movimientos pierden progresivamente parte de su componente revolucionario o heterodoxo, que recoge el movimiento obrero. El análisis de la prensa masona y republicana constata progresivamente una presencia secunda-

ria de las mujeres en su vida asociativa, una práctica ausencia de voces femeninas y la reproducción de estereotipos de género tradicionales, aunque teóricamente se defiende la igualdad entre hombres y mujeres. Por tanto, el estudio de las relaciones de género en estos ámbitos debe abordarse con cautela. A principios de siglo, las alusiones a la participación femenina en actos políticos, culturales y lúdicos de las organizaciones republicanas son destacables, dándose un incipiente acceso de las mujeres a la vida de estos partidos y agrupaciones⁴. En ellos, se muestra interés por la situación de la mujer vinculada a la lucha anticlerical y en defensa de unas formas de sociabilidad laica: «emancipad, descatoquizad a la mujer y el problema de la libertad está resuelto»⁵. Aunque la demanda de una mejor educación femenina se fundamenta en la igualdad entre varones y mujeres, el asunto central del discurso heterodoxo y republicano señala la necesidad de «arrancarla del fanatismo religioso y ponerla en condiciones de educar dignamente [a] las nuevas generaciones»⁶.

Sin embargo, en las décadas siguientes las referencias a la vida de los militantes y a la presencia de mujeres parecen disminuir. Aunque se alaban las nuevas modas femeninas —deporte, melena corta, reducción de la indumentaria— que permitirán que la mujer se convierta en colaboradora del hombre en lugar de víctima de aquél, no se ofrece espacio ni voz a las mujeres en su actuación cotidiana⁷. La misma contradicción entre discurso y práctica política se observa en el ámbito de la sociabilidad laica. A pesar de la retórica anticlerical, cuando se da noticia del matrimonio o fallecimiento de algún militante o familiar, en muy contadas ocasiones se indica si revistió un carácter civil⁸. Quizá podría aventurarse como hipótesis explicativa, a falta de más datos, que, a medida que se consolida el movimiento republicano en torno a partidos con ciertas posibilidades de poder político —más que amplios movimientos sociales—, hay un menor interés por destacar asuntos aparentemente más formales relacionados con la coherencia de sus militantes respecto a los postulados laicos. Esta creciente moderación no favoreció la incorporación de las

4 En el blasquismo valenciano este fenómeno cobra un especial desarrollo, pues se trata de un movimiento político y social moderno, con una notable implantación, que además cuenta con una cierta tradición feminista desde la creación de la Asociación General Femenina, lo cual permite una mayor presencia de las mujeres en las filas blasquistas, aun desde presupuestos subordinados a los intereses del partido (Sanfeliu, 2005 a).

5 Rómulo, «La mujer y el catolicismo», *Fraternidad*, n.º 140, 5-II-1910. *Fraternidad* era el órgano de expresión del Círculo Fraternidad Republicana de Alcoi, que con el tiempo se identificará con el Partido Radical. En una conferencia en el Círculo sobre la educación de la mujer, se expuso la necesidad de descatoquizarla a la mujer para educarla libremente (*Fraternidad*, n.º 159, 18-VI-1910).

6 Eduardo Maruenda, «A la mujer», *Fraternidad*, n.º 108, 6-II-1909.

7 V. Gomis Hernández, «El progreso y la mujer», *La Raza Ibera*, n.º 60, 22-VI-1929. Diógenes, «La evolución femenina», *La Raza Ibera*, n.º 64, 27-VII-1929. Era un periódico republicano alicantino.

8 De forma muy esporádica se anuncian actos cíviles como el registro en Alicante de una hija del profesor Rafael López Arias, con el nombre católico de Encarnación, acto en el que estuvieron presentes, entre otros, el presidente de la logia *Constante Alona* (*El Luchador*, Alicante, n.º 738, 29-VII-1915).

mujeres a la vida política republicana. Aunque las sufragistas españolas con frecuencia se vinculan al republicanismo, la participación activa femenina en términos generales es muy poco relevante en el mismo. Aguado y Salomón llaman la atención sobre la contradicción entre esta presencia femenina —muy irregular— y la pervivencia entre los republicanos de un discurso poco proclive a la igualdad entre hombres y mujeres (Aguado, 2005 a: 107-108; Salomón, 2005).

En el ámbito socialista y anarquista la situación es muy distinta, pues predomina un discurso de clase que defiende a las mujeres trabajadoras frente a las burguesas, mientras que en el republicanismo prima un discurso de género, que infravalora a todas las mujeres por igual (Salomón, 2003: 46-47). En consecuencia, el protagonismo femenino fue mayor en el primero. Como ha señalado Aguado (1996), la lucha cotidiana en defensa de los derechos de las trabajadoras dio lugar a una conciencia política y feminista entre las obreras. En las organizaciones femeninas obreras ilicitanas, estudiadas por esta autora, la identidad de género y de clase se crean paralelamente con un punto en común: la crítica a la influencia eclesiástica sobre las mujeres. Las publicaciones obreras evidencian una identificación con el laicismo de mujeres que comparten ese ideario a través de su participación en ceremonias laicas. Destacan algunos sindicatos femeninos ilicitanos como la Sociedad Feminista «La Unión» —sociedad de socorros mutuos creada en 1900, fue su primera presidenta Amalia Mendiola y en 1902 contaba con 1200 socias— o «El Despertar Femenino», sociedad de resistencia que en 1903 tenía 650 socias, ingresando más adelante en la UGT⁹. También en Alcoi se fundó en 1913 la asociación «El Resurgir Femenino», integrada por el colectivo de pinzadoras, y en 1926 la organización de cerilleras «La Femenina», a cuyo frente se encontraba Milagros Miralles¹⁰.

En la prensa socialista, además de artículos de autoría masculina sobre los derechos de las trabajadoras y la educación de la mujer, es frecuente que escriban conocidas figuras femeninas como María Cambrils¹¹. Otras firmas frecuentes eran las de Ventura Román y su hermana Mágina, hijas del conocido socialista ilicitano Pascual Román; la primera publicó con 13 años un artículo en que anima a las trabajadoras a sindicarse¹²; la segunda contesta a los detractores de la emancipación femenina, entre otros la Iglesia, defendiendo la instrucción de la mujer, y alaba el feminismo, que significa a su juicio afán de justicia y

9 A su 27º aniversario se dedica un número extraordinario *El Obrero*, Elche, nº 82, 25-IX-1927, lo cual denota la importancia que se le concedía en el socialismo ilicitano.

10 Archivo Municipal de Alcoi, Asociaciones, Sección 5.362-63.

11 María Cambrils, «¡Despierta, mujer, despierta!», *El Obrero*, nº 21, 4-VII-1926; «Humanismo verdadero», nº 28, 29-VIII-1926 y «A manera de adhesión», nº 82, 25-II-1927. *El Mundo Obrero*, publicación socialista alicantina, editó en septiembre y octubre de 1928 varios escritos suyos sobre «Infanticidio, Maternidad y abstención genésica».

12 *El Mundo Obrero*, nº 150, 24-IV-1904. Retomó esta idea en un acto de La Unión Femenina algo después (nº 173, 1-X-1904).

libertad¹³. Más adelante, militantes socialistas ilicitanas publican con cierta frecuencia artículos políticos, muchos dirigidos a las mujeres, donde se les anima «a ser fuertes, a saber ser mujeres, madres y ciudadanas conscientes»¹⁴. Muestran, pues, una clara conciencia feminista y obrera. Este protagonismo femenino conduce a la creación en 1931 del Grupo Femenino Socialista, dirigido por Francisca Vázquez y Rita García¹⁵. Como veremos, y es algo que quizá no se ha subrayado lo suficiente, las socialistas muestran además un destacado interés por expresar públicamente su identificación con los postulados laicistas.

La tradición anarquista en localidades como Alcoi también estaba muy arraigada, desde la presencia de la AIT en el siglo XIX, a través de organizaciones sindicales y culturales libertarias. Revistas tan conocidas como *Redención* (1921-1923) y *Generación Consciente* (1923-1928), que divulgaban la doctrina ácrata sobre la eugenesia y la vida en armonía con la naturaleza, se editaban en la ciudad (Navarro Monerris, 1992)¹⁶. Reflejan el interés del movimiento ácrata por unas nuevas relaciones de género, con artículos de Consuelo y María Gisbert e incluso figuras conocidas como Teresa Claramunt o Antonia Maymón, dirigidos a las mujeres y las trabajadoras para que se incorporen a la lucha y se preocupen por una mejora de su formación¹⁷. No obstante, la distancia entre el ideario ácrata, que insiste en la emancipación femenina, y la práctica cotidiana de las relaciones de género era importante (Nash, 1981). A pesar de ello, a medida que avanza el siglo las mujeres encuentran mayores espacios de actuación en el seno de las organizaciones y en la vida social y cultural libertaria (Navarro, 2002: 274).

Las mujeres en los cauces de expresión de la cultura laica

La privacidad implicaba para librepensadores y laicos en general un elemento más de reafirmación y lucha contra el dogmatismo y el clericalis-

13 *El Obrero*, n° 76, 14-VIII-1927 y *El Obrero*, n° 126, 12-VIII-1928. Desde Alicante, Ángeles Vázquez Isabel reclama el derecho de la mujer en los asuntos públicos, pues como obrera y como compañera del hombre está sometida a las mismas contingencias que éste (*El Mundo Obrero*, n° 65, 14-IV-1928).

14 Francisca Vázquez en *El Obrero*, n° 271, 28-VI-1931. Asunción Campello, de la misma forma, llama a las mujeres socialistas a formarse y luchar, por el bien de sus hijos y sobre todo de sus hijas, para que no corran su misma suerte (*El Obrero*, n° 272, 5-VII-1931).

15 *El Obrero*, n° 289, 8-XI-1931, n° 295, 20-XII-1931 y n° 296, 3-I-1932. Tras la obtención del derecho a voto en 1931, Clara Rodríguez critica a los republicanos por su rechazo al sufragio femenino por temor a la influencia del clero sobre las mujeres: «¿qué habéis hecho en toda vuestra vida anticlerical que no habéis podido convencer ni a vuestras propias mujeres?» («Hay que despertar la conciencia de la mujer», *El Obrero*, n° 308, 27-III-1932).

16 En ninguna de estas publicaciones hay referencias a realidades locales, pero lógicamente ejercieron influencia entre la población alcoyana próxima al anarquismo.

17 Entre otros ejemplos, Teresa Claramunt, «Los niños y la madre» o «La rutina y la inconsecuencia», *Generación Consciente*, Alcoi, n° 2, VII-1923 y n° 4, 1-IX-1923.

mo, concediéndose una gran importancia a la coherencia entre pensamiento y vida cotidiana. Puede decirse que lo privado se convierte en una «nueva arma ideológica» (Sanfeliu, 2005 *a*: 160). Determinados ritos sociales, como el registro de los hijos, los matrimonios y los entierros civiles constituyen testimonios de una cultura laica alternativa a la católica, en lo que Morra considera como «laicismo militante»¹⁸. Las prácticas de vida, privadas y públicas, abren espacios a la incorporación de las mujeres a los derechos y libertades (Aguado, 2005 *b*: 13). Como ha estudiado Luz Sanfeliu para el blasquismo, las relaciones familiares se convierten en un espacio en que las mujeres asumen algunas funciones relacionadas con lo público, entre otras en torno a estos ritos sociales (2005 *a*: 28). Dichas ceremonias permiten reforzar la identidad colectiva de estos grupos, que se transmiten a las generaciones futuras, tarea en que se reserva una importante función a las mujeres.

La prensa socialista da frecuente noticia de los matrimonios civiles entre miembros y simpatizantes del partido, que se convierten en actos de reafirmación pública de sus ideales. Se felicita a las parejas que contraen matrimonio civil «por su proceder tan digno de alabanza»¹⁹, pues «han sabido dar verdadero ejemplo de anticlericalismo»²⁰ y mantener la coherencia con sus ideales²¹. Un matrimonio civil entre socialistas de Petrel se convirtió en un acto concurrido, según *El Mundo Obrero*, por «lo que se estiman estos actos»²². En un caso de Elche, se destaca de una de las contrayentes que fuera hija de «la antigua socialista y excelente luchadora» Francisca Amorós Marco²³. En otros, se insiste en que la contrayente, Modesta Vives Candela, hija de un socialista, no ha sido bautizada, lo cual se resalta junto a su «belleza moral excelente»²⁴. En general, es recurrente la alusión a las parejas como «nuestros compañeros» e incluso «nuestros camaradas», en plural, incluyendo a las mujeres²⁵.

Desde el republicanismo, las publicaciones de principios de siglo ofrecen numerosos ejemplos de actividades vinculadas a la sociabilidad laica, como veladas literarias, banquetes de promiscuación —a los que se invita a hombres y mujeres «que profesen ideas anticlericales»²⁶— o matrimonios civiles. En el

18 Citado por Traniello, 1977: 121.

19 *El Obrero*, n° 45, 2-I-1927. En los mismos términos, *El Mundo Obrero*, 23-V-1931.

20 *El Obrero*, n° 285, 11-XI-1931. También en n° 88, 6-XI-1927; n° 317, 27-V-1932 y n° 318, 5-V-1932.

21 *El Obrero*, n° 12, 25-IV-1925. En el mismo sentido, un matrimonio entre militantes de la Juventud Socialista «ha honrado al ideal que pertenecen» por su enlace civil (*El Obrero*, n° 277, 16-VIII-1931).

22 *El Mundo Obrero*, 14-XII-1929.

23 *El Obrero*, n° 45, 2-I-1927.

24 *El Obrero*, n° 188, 3-XI-1929.

25 Como en *Trabajo*, Elche, 27-IV-1924.

26 *Fraternidad*, Alcoi, n° 65, 4-IV-1908.

republicanismo alcoyano²⁷, Ana Chinchilla Pérez, hija del vicepresidente del Círculo Fraternidad Republicana, contrajo matrimonio civil en 1907 con un socio del mismo Círculo; en la celebración posterior, «algunas mujeres pronunciaron breves discursos alusivos al acto, encareciendo su importancia y la necesidad de que se repitan más frecuentemente éste y otros de igual naturaleza». La coherencia entre pensamiento político y vida cotidiana se constata en el hecho de que esta mujer fue enterrada en el cementerio civil tras su fallecimiento²⁸. De la misma manera, otra pareja que contrajo matrimonio civil en 1910, siendo testigo de la ceremonia el dirigente republicano alcoyano Juan Botella Asensi, fue felicitada «por la entereza con que han mantenido sus convicciones en la celebración del matrimonio» y que mantendrían al enterrar a sus hijas Patrocinio y Carmen en el cementerio civil²⁹.

Con el tiempo, la coherencia entre discurso y realidad en la vida cotidiana de los republicanos evoluciona y se refleja una mayor ambigüedad en el mantenimiento de los principios laicos. Los militantes del partido republicano radical-socialista de Elche, destacado por su anticlericalismo, participan con frecuencia en actos sociales y ceremonias religiosas. Así, la hija de un correligionario republicano se casó en la parroquia de Santa María; en la crónica del acto, se menciona incluso al sacerdote que ofició la ceremonia³⁰. Por otro lado se observa el escaso protagonismo que la prensa concede a las mujeres, a las que se alude como la esposa, la madre o la hija de «nuestro correligionario»; incluso en una ocasión se habla de «la compañera Viuda de Andreu», sin indicar siquiera su nombre³¹. Como ya se ha señalado, «el ideal de feminidad republicana alejaba a las mujeres de las cuestiones que se referían a la política», aunque se reconocía que ellas mantenían los principios republicanos en la familia (Sanfeliu, 2005 b: 93). Con el tiempo las republicanas conquistarían espacios de actuación pública, especialmente desde su acceso a la ciudadanía política en la Segunda República, como evidencia su activa participación en la suscripción popular realizada en Elche para erigir un monumento a Galán y García Hernández, «Mártires de la Libertad y de la República»³². En esta misma ciudad se creó un Grupo Femenino del PRRS, en un acto que debía ser el prólogo para otros «que divulguen entre la

27 Los matrimonios civiles tenían cierto arraigo en Alcoi; según *Fraternidad*, citando datos oficiales, de 6934 matrimonios celebrados en la ciudad entre 1871 y 1900, 699 fueron civiles (Folletín en *Fraternidad*, nº 13, 6-IV-1907).

28 *Fraternidad*, nº 15, 20-IV-1907 y nº 16, 27-IV-1907. Archivo del cementerio civil de Alcoi, Lista de entierros de disidentes.

29 *Fraternidad*, nº 151, 23-IV-1910, y nº 182, 26-XI-1910. Archivo del cementerio civil de Alcoi, Lista de entierros de disidentes. Sin embargo, los blasquistas no parecen haber sido tan consecuentes en este terreno como en los registros de niños y entierros, pues fueron muy poco numerosos los matrimonios civiles (Sanfeliu, 2005 a: 168-169).

30 *Elche*, nº 129, 2-III-1930.

31 *Elche*, nº 179, 5-IV-1931.

32 Numerosas mujeres figuran en las listas de donantes, como en *Elche*, nº 189, 7-VI-1931.

mujer la enorme responsabilidad que para el porvenir pesa sobre ella, por las libertades y derechos que le ha otorgado la República»³³. No obstante, en términos generales la labor de las mujeres en los partidos republicanos durante esta etapa nunca fue muy activa ni protagonista (Nash, 1989: 16).

Ante las posibles resistencias de algunas mujeres a participar en ritos civiles los socialistas señalan que «la preocupación más interna de todo joven socialista debe ser a la par que conquistar el corazón de su amada, atraerla hacia el campo socialista, o al menos que no vea en él esos fantasmas que creen ver algunos»³⁴. Además es necesario convencerla de que un matrimonio civil es un acto legal y no deshonesto. Se trata de desterrar «arcaicos pensamientos» ya que la mujer contribuye a crear hogares socialistas y a educar hijos en ese ideal³⁵. Así pues, los matrimonios civiles no sólo constituyen un testimonio alternativo al catolicismo sino que además garantizan el arraigo de unos principios laicos y políticos, aumentando «el ejército de los luchadores que nos precedan en nuestras luchas y propagandas»³⁶. Por eso una «angelical señorita» unida civilmente con un joven socialista no sólo embellece el nuevo hogar, sino que ha sido capaz de romper con los prejuicios³⁷.

El registro civil de niños y niñas posee en la cultura librepensadora un significado paralelo al bautizo católico. En estos casos, se destaca que los padres han librado a sus hijos «del tradicional remojón»³⁸ y de las «inútiles prácticas religiosas»³⁹. La prensa alaba a los «consecuentes» librepensadores alcoyanos que inscriben a sus hijos e hijas en el registro civil «porque saben mantener en el terreno de la práctica sus convicciones. Así se predica, con el ejemplo»⁴⁰. Unos socialistas eldenses son felicitados igualmente, porque «todos sus actos han sido ajenos al catolicismo»⁴¹. Sanfeliu destaca la mención pública de las madres; interpreta que aun cuando sólo se alude al padre, la madre debía coincidir en la decisión de no bautizar a sus hijos (2005 a: 165). La transmisión entre generaciones del ideario laico se subraya en casos como el de madres como Teresa Vicente, presidenta de «El Despertar Femenino», e incluso de abuelas, como la «veterana luchadora» Clara Aznar, una de las fundadoras de la Sociedad Femenina «La Unión», ambas de Elche⁴².

33 *Elche*, nº 231, 10-IV-1932.

34 *El Obrero*, nº 99, 29-I-1928.

35 *El Obrero*, nº 272, 5-VIII-1931.

36 *El Mundo Obrero*, 4-I-1930.

37 *El Obrero*, nº 195, 22-XII-1929.

38 *El Obrero*, nº 45, 2-I-1927. También en *El Mundo Obrero*, 25-V-1929 y 27-VI-1931.

39 *El Obrero*, nº 52, 20-II-1927 y nº 315, 15-V-1932.

40 *Fraternidad*, nº 2, 19-I-1907 y nº 37, 21-IX-1907.

41 *El Mundo Obrero*, 27-VI-1931.

42 *El Obrero*, nº 150, 3-II-1929 y nº 308, 27-III-1932. El matrimonio civil de la hija de Clara Aznar, en el que de nuevo se menciona a ésta, en nº 265, 17-V-1931, con compañeros y compañeras socialistas como testigos.

En un momento en que lo más frecuente es la inscripción de los hijos e hijas con un nombre del santoral cristiano, la imposición de uno vinculado a la política o a la mitología laica se considera también un testimonio de coherencia. Así, la hija de un republicano de Novelda fue inscrita con el nombre de Libertad, «que no figura en el almanaque católico, pero que constituye la más noble y santa de las humanas aspiraciones» y que evidencia su «sana ideología y firmeza de convicción»⁴³. Unos militantes ilicitanos registraron a sus hijas trillizas como Fraternidad, Libertad e Igualdad⁴⁴. Igualmente en Alcoi se repiten nombres tan significativos como Electra, Libertad, Humanidad o Verdad, en especial en las niñas, más que en las adultas.

Para muchos librepensadores la muerte también se convirtió en un vehículo para expresar ese ideario laico. Como señala Berger «toda sociedad humana es en última instancia una congregación de hombres frente a la muerte» (1981: 82), lo cual revela la trascendencia de un momento en el que se enlazan el mundo de las creencias religiosas y sus repercusiones sociales. Es una ocasión única para dejar constancia de sus ideas y de cómo organizaron sus vidas en torno a ellas. La voz de muchos hombres y mujeres puede escucharse en aquello que Jiménez Lozano denomina como «la praxis del enterramiento civil» (1978: 9). Se trata de un indicador importante para interpretar el inconformismo sociopolítico y la heterodoxia. Quienes eligen el cementerio civil para enterrarse son individuos que expresan una voluntad de rechazo y de afirmación frente a la colectividad a la cual pertenecen, materializando así una oposición ante la Iglesia y ante el orden político que la sustenta, disconformidad que también puede incluir posiciones ateas y materialistas. En muchas de las asociaciones de carácter progresista la organización de enterramientos civiles se convirtió en un elemento clave que formaba parte de sus rituales⁴⁵ (Marais, 1986: 149). Es el caso de la joven Ángela Vicente Guilló de Elche, hija de socialista y que iba a contraer enlace civil con un correligionario. En su funeral el féretro fue llevado por seis jóvenes, sosteniendo las cintas otras tantas amigas, y dos muchachas llevaban a la cabecera sendos ramos, abriendo paso al acompañamiento⁴⁶.

Las alusiones y la descripción de las ceremonias civiles fueron reseñadas por la prensa progresista como un elemento novedoso, un signo de cambio social y del triunfo y difusión de sus ideas. En el entierro de la niña Marianita Ruano, hija de dos socialistas en Elda, un compañero «pronunció una oración

43 *La Raza Ibera*, nº 21, 25-VIII-1928.

44 *El Obrero*, nº 295, 20-XII-1931.

45 Así por ejemplo, *La Humanidad* establece en uno de sus números los rituales funerarios para «el desgraciado caso de fallecer un hermano». Una «guardia», compuesta de cuatro hermanos, debía velar el cadáver «hasta su conducción al cementerio» y todos los miembros del taller debían asistir al entierro, «guardando el mismo orden de formación, y ocupando el puesto que a cada uno le corresponda en la logia» (*La Humanidad*, 10-X-1883).

46 *El Obrero*, nº 275, 2-VIII-1931.

de sentido eminentemente Socialista, de civilidad, de exaltación de los más elevados sentimientos»⁴⁷. En Alcoi, el entierro civil de la niña Electra Juan Moltó, hija de «consecuentes republicanos y espiritistas convencidos Francisco Juan y Josefa Moltó», constituye una muestra de «cómo se hace la verdadera propaganda anticlerical»⁴⁸. El socialismo ilicitano considera un signo de «mayor cultura» y de receso de los prejuicios religiosos el entierro civil de una niña, hija de campesinos, entre quienes las ideas progresistas estaban menos difundidas⁴⁹.

La práctica de este tipo de ceremonias fue motivo de enfrentamiento entre la Iglesia y estas organizaciones, por el mal estado en que se encontraban los recintos civiles de los cementerios, que hasta la llegada de la República pertenecían a la institución eclesiástica o a ayuntamientos afines a la misma⁵⁰. En otras ocasiones, la resistencia del clero a admitir estas formas de ritualidad laica se manifestó de manera muy extrema: en 1902, un socialista alicantino intentó que su hija Ena Lledó recibiera un entierro civil, pero por presión de los sacerdotes el cuerpo de la niña fue arrojado a la fosa común del cementerio católico⁵¹.

El entierro civil de muchas mujeres y niñas, así como una nutrida presencia femenina en estos actos, evidencia su participación, más o menos activa, en ámbitos de sociabilidad laica. En el registro de enterramientos del cementerio municipal de Alicante (1919-1931), aparecen 82 mujeres y niñas enterradas en el cementerio civil, de un total de 191⁵². En el de Alcoi (1911-1932) se contabilizan 82 mujeres de un total de 209 enterrados. Estas proporciones revelan que un

47 *El Mundo Obrero*, n° 70, 12-V-1928.

48 *Fraternidad*, n° 36, 14-IX-1907.

49 *El Obrero*, n° 159, 7-IV-1929.

50 En 1903 la Agrupación Socialista, las sociedades obreras, la logia *Constante Alona*, los republicanos y los espiritistas alicantinos se dirigieron al Ayuntamiento para exigir un espacio habilitado como cementerio civil en condiciones dignas (*El Graduador*, 9-VI-1903 y *El Mundo Obrero*, n° 105, 14-VI-1903). En los años veinte, el periódico republicano *La Raza Ibera* emprende una campaña reclamando la dignificación del cementerio civil de la ciudad (n° 4, 28-IV-1928; n° 17, 29-VII-1928 y n° 32, 17-XI-1928). Durante la Segunda República se derribó la tapia que separaba la zona católica de la civil en el cementerio municipal, que fue restituida en 1940 (Vidal Tur, 1970). En Alcoi, una Comisión laica formada por miembros del Círculo *Fraternidad Republicana* abrió en 1908 una suscripción y recabó apoyo de instituciones como el Centro de sociedades obreras, Unión Republicana y el centro espiritista «La Paz», para obtener recursos para una verja de hierro y embellecimiento del cementerio «civil o de disidentes», «donde descansan nuestros seres queridos que con tanta fe y entusiasmo mantuvieron hasta la muerte los ideales de libertad y progreso» (*Fraternidad*, n° 53, 11-I-1908). Las labores de embellecimiento, al menos, se llevaron a cabo, y el cementerio civil funcionó al margen del católico hasta febrero de 1932, cuando se derribó la muralla que separaba el civil del religioso, en un acto que se anunciaba alejado de «vanidades ni venganzas» y caracterizado por el «respeto y tolerancia para todos» (*El Faro*, n° 79, 6-II-1932).

51 *El Mundo Obrero*, n° 74, 2-XI-1902. Algo después, de nuevo los responsables eclesiásticos del cementerio forzaron el entierro en la zona católica de un militante socialista que había expresado su deseo de ser enterrado en la parte civil (*El Mundo Obrero*, n° 103, 31-V-1903 y n° 104, 7-VI-1903).

52 Archivo Municipal de Alicante, Registro de enterramientos, 1919-1933.

colectivo pequeño, pero no desdeñable de mujeres, se identificaban con los valores alternativos al catolicismo. Además, la repetición de apellidos constata unas tradiciones familiares sólidas.

En Alicante, cabe destacar a la cigarrera Asunción Lledó Alarcón, fallecida en 1927, recordada por sus compañeras como «defensora acérrima de los ideales redentores, de una voluntad de hierro, de carácter bondadoso, amante de hacer el bien por el bien mismo». Ella participó en diversas manifestaciones públicas de carácter liberal y democrático, como la organizada por mujeres contra el embarque de soldados a Marruecos, que le costó la cárcel⁵³. La prensa también recuerda a Julia Goetz Maurez, esposa de Francisco Albricias, fundador y director de la Escuela Modelo, centro educativo protestante de gran prestigio entre los sectores progresistas alicantinos, por la tolerancia y las innovaciones pedagógicas que inspiraban la educación allí impartida, y madre de Franklin, destacado dirigente del republicanismo alicantino y presidente de la Diputación (Aparici Díaz, 1997). A su entierro civil, presidido por el obispo protestante Cabrera, asistió «lo más destacado de los elementos avanzados de Alicante»⁵⁴.

El cementerio civil de Alcoi se ha conservado muy bien, por lo que es posible analizar las inscripciones de las lápidas. En ocasiones, simplemente se reseña el nombre y las fechas de nacimiento y fallecimiento; en otras, sin embargo, se añade un epitafio que suele ser muy revelador en torno a unos ideales ajenos al catolicismo imperante. En el de Alicia Chinchilla Brotons, fallecida con poco más de un año, puede leerse:

Si en la materia ya inerte/ fijáis la triste mirada/ jamás mi alma
agobiada/ podrá al infinito volar./ En vez de a la fosa mirar/ a la
fulgurante estrella/ que la luz que ella/ destella mitigará mi pesar/ y con
su voz misteriosa/ os dirá: calmad el llanto/ la niña que amásteis tanto/
vive en un mundo mejor./ Aunque en verdad vuestros/ ojos no vean al
ser querido/ aquí está formando un nido/ para vosotros ¡de amor!

Recuerdo de sus padres y abuelitos.

Las fotografías de las fallecidas suelen ser retratos, si bien cabe mencionar la de Teresa Candela Miró, muy interesante porque aparece leyendo *El Herald de Madrid*, un conocido periódico, liberal primero y republicano después, con una amplia tirada en toda España. La ideología del periódico indica las ideas progresistas de Teresa Candela. En el epitafio puede leerse una fórmula muy significativa: «Subió al espacio el 23 sepbre. 1926 a los 75 años. Recuerdo de sus

53 *El Mundo Obrero*, 28-VII-1928 y 27-VII-1929.

54 *El Mundo Obrero*, 27-IX-1930.

hijas». En la lápida de Rafaela Borrell Castañer, enterrada en 1930, puede leerse: «dejó la envoltura material». Junto a ella descansan varios hermanos suyos, lo cual denota una fidelidad arraigada de la familia en las ceremonias civiles⁵⁵. En otros casos, la simbología de los objetos o signos representados en las lápidas también son reseñables, como en la de Consuelo Miró Pérez, fallecida en 1931, cuyos datos personales están inscritos en la hoja derecha de un libro abierto; en la izquierda aparece Jorge Miró Benavent, probablemente su padre.

Generalmente en la prensa republicana cuando se despide a un correligionario varón se insiste en su honradez y coherencia entre vida e ideología; en el caso de las mujeres, se resalta su relación familiar con militantes republicanos y sus virtudes, pero no unos ideales propios (2005 a: 267). Así por ejemplo, en periódicos alicantinos o alcoyanos se alude a las cualidades morales femeninas —bondad, caridad, virtud, respetabilidad— y sus lazos con militantes republicanos.

En cambio, los panegíricos de la prensa obrera sobre mujeres socialistas con motivo de su fallecimiento, aunque reproducen estereotipos de género y destacan su parentesco con militantes socialistas, también demuestran su protagonismo en la organización. Así, Asunción Pascual Huertas, secretaria de la Sociedad Feminista «La Unión» y afiliada a la Agrupación Socialista ilicitana, murió en 1903; su prometido la define como una «materialista en religión» que expresó su deseo de contraer matrimonio civil y que cuando se percató de la gravedad de su enfermedad dispuso un entierro «puramente civil, con exclusión absoluta de la intervención de la Iglesia y de toda ceremonia religiosa»⁵⁶. Igualmente Ventura Román Calvo, autora de varios artículos para veladas y actos de propaganda, es elogiada por su virtud, amabilidad y belleza, pero también por su capacidad de estudio. Tras contraer matrimonio civil, falleció en 1915 al dar a luz a una niña, que inscribió civilmente; muchos años después se la recordaba desde *El Obrero*⁵⁷. También Pascuala Sánchez, fundadora de la Sociedad Feminista «La Unión» y «veterana y respetable luchadora» tuvo un entierro civil acorde con sus «convicciones liberales». El mismo periódico la destaca tanto por «buena hija, buena esposa, buena madre y buena compañera», como en su papel de obrera⁵⁸.

Los entierros de estas socialistas en ocasiones se convertían en actos concurridos, como el de Libertad Medina Navarro, hija de socialistas, o el de Rita Romero Quiles, antigua afiliada a «La Unión» y «El Despertar Femenino»⁵⁹. En otras, sin embargo, pesaba más el prestigio de su compañero, como en el

55 En 1919 fue enterrado Octavio; en 1920, Joaquín y un año después otro niño de nombre Octavio.

56 *El Mundo Obrero*, n° 100, 10-V-1903.

57 *El Obrero*, n° 11, 28-III-1925; n° 57, 27-III-1927 y n° 157, 24-III-1929.

58 *El Obrero*, n° 161, 21-IV-1929.

59 *El Obrero*, n° 63, 8-V-1927 y n° 145, 6-I-1929.

caso de María Díez Falcó, a cuyo entierro civil fueron numerosos correligionarios, «prueba inequívoca de las muchas simpatías que cuenta entre los trabajadores el amigo Sempere», su viudo⁶⁰.

No faltó el recuerdo a familiares de socialistas, alabándoles para honrar a éstos, como a María Antonia Vives, madre de uno de los principales dirigentes socialistas de la localidad, «seguía a su hijo en la difícil y espinosa senda del apostolado»⁶¹. No obstante, en otras ocasiones sí se hace mención a la continuidad ideológica entre generaciones, interpretándola como un indicio del avance del laicismo. Así sucede con «nuestra veterana compañera» Ángela Sánchez Gil, madre de la vicepresidenta de la Sociedad Femenina «La Unión»⁶², o con la inscripción en el registro civil de la nieta de Dolores Sala, destacada por su anticlericalismo y cuyo funeral se dispuso ajeno a toda ceremonia católica⁶³.

Conclusiones

En el universo progresista, la consideración de la mujer es variable. En algunos casos, como el libertario y socialista, se muestra abiertamente favorable a la igualdad en las relaciones de género; en otros, como el republicano o el masón, no siempre se cuestiona la subordinación de la mujer al hombre, al menos en las primeras décadas del siglo. El protagonismo femenino, en términos generales, aumenta con el paso del tiempo, si bien se observan diferencias entre los diversos ámbitos de sociabilidad. Entre la masonería o el republicanismo es evidente que el papel instrumental de las mujeres es mayor. Ellas son las depositarias de los principios laicos que deben transmitir a sus hijos. Sin embargo, en el movimiento obrero la tradición en el activismo femenino se plasma en un tratamiento más igualitario y una mayor actividad autónoma.

¿Cómo puede interpretarse la presencia de mujeres en estas manifestaciones de cultura y sociabilidad laica? Se trata de mujeres identificadas con los ideales de emancipación y progreso del universo laico e incluso con el anticlericalismo, pero también quizá de mujeres desideologizadas que por lazos familiares intervienen en ritos laicos. No obstante, la interpretación de la participación femenina en estos actos civiles debe ir más allá de aludir a la pasividad femenina ante la imposición de sus compañeros. Precisamente en estos ritos, en que el

60 *El Obrero*, nº 42, 5-XII-1926.

61 *El Obrero*, nº 69, 19-VI-1927. También se alude al entierro civil de la «antigua compañera» Francisca Sempere, de 85 años, madre de un valiente luchador socialista, en *El Obrero*, nº 203, 23-II-1930.

62 *El Obrero*, nº 276, 9-VIII-1931.

63 *El Obrero*, nº 243, 7-XII-1930. A raíz del fallecimiento de una niña, se destaca de nuevo a la madre, como Ángela Álvarez, «que tanto tesón pone en la defensa de las cosas socialistas» (*El Obrero*, nº 302, 14-II-1932).

peso de las tradiciones es muy importante, la decisión de una mujer de aceptar romper con ellas debe ser valorada en un contexto en que la doble moral suponía una exigencia mucho más rigurosa con las mujeres que con los hombres en su comportamiento privado, como se revela en los matrimonios civiles y la inscripción laica de los hijos e hijas —y por tanto la negativa al bautizo religioso de los mismos. En el caso de los entierros civiles, la intervención femenina se convierte en un elemento especialmente revelador, aunque no exento de complejidad, ya que si bien en ocasiones se explica como un signo más del lugar subalterno de la mujer en la sociedad y de la supeditación de ellas a los cabezas de familia, no puede olvidarse que en los principales hitos de la vida, especialmente el de la muerte, las creencias *reales* juegan un papel fundamental.

La participación femenina en estas ceremonias laicas revela el mayor o menor protagonismo de las mujeres en los movimientos políticos a los que están vinculadas. La intervención de las mujeres en estos ritos familiares, que tienen una clara proyección pública y trascienden el ámbito de lo privado, refleja la tradición asociativa femenina o permite preparar el salto a una movilización política durante la República, que, no obstante, necesita de mayores estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, A. (1996): «Trabajo, género y clase: mujeres socialistas, mujeres feministas». En: C. Segura y G. Nielfa (eds.): *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García Nieto*. Madrid: Del Orto.
- . (1999): «La cultura libertaria desde la perspectiva de género». En: C. Fagoaga (coord.): *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid: Comunidad de Madrid.
- . (2005 a): «Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República», *Ayer*. N° 60, Madrid, pp. 105-134.
- . (2005 b): «Prólogo». En: L. Sanfeliu: *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. Valencia: Universitat de València.
- AGULHON, M. (1977): *Le cercle dans la France Bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*. Paris: Librairie Armand Colin.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1989): «Racionalismo romanticismo y moralismo en la cultura política republicana de comienzos de siglo». En: J-L. Guereña: *Clases populares, cultura y educación*. Madrid: UNED.
- . (1991): *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI.

- . (1994): «Los “amantes de la libertad”: la cultura republicana española a principios del siglo XX». En: N. Townson (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid: Alianza.
- ÁLVAREZ LÁZARO, P. (1985): *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración. Aproximación histórica*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- APARICI DÍAZ, A. (1997): *Escuela Modelo de Alicante, 1897-1997*. Alicante: Antonio Aparici.
- BERGER, P. (1981): *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Cairos.
- DUMONS, B. Y MOLLET, P. (1990): «Enterrament civil et anticlericalisme à Lyon sous la Troisième République (1870-1914)». En: *Revue d'histoire moderne et contemporaine*. Paris: Tome XXXVII, pp. 478-499.
- ESPIGADO TOCINO, G. (2002): «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)», *Ayer*. Nº 45, Madrid, pp. 39-72.
- FAGOAGA, C. (1996): «De la libertad a la igualdad: laicistas y sufragistas». En: C. Segura y C. Nielfa: *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García Nieto*. Madrid: Del Orto.
- . (1999): «La herencia laicista del movimiento sufragista en España». En: A. Aguado (coord.): *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- GUEREÑA, J-L. (2001): «El “Espíritu de asociación” nuevos espacios y formas de sociabilidad en la España decimonónica». En: J. F. Fuentes y L. Roura (eds.): *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX (Homenaje a Alberto Gil Novales)*. Lleida: Milenio.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. (1978): *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Madrid: Taurus.
- LACALZADA MATEO, M. J. (1999): «La intervención de la masonería en los inicios de la ciudadanía femenina», *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*. Madrid: UAM.
- . (2002): «Mercedes de Vargas y Rosario de Acuña: el espacio privado, la presencia pública y la masonería (1883-1891)», *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*. Málaga: Universidad de Málaga.
- LALOUTTE, J. (1997): *La libre-pensée en France: 1848-1940*. Paris: Albin Michel.
- LITVAK, L. (1981): *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1939)*. Barcelona: Antoni Bosch.
- LUIS MARTÍN, F. (1993): *La cultura socialista en España, 1923-1930*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARAIS, J-L. (1986): *Les sociétés d'hommes. Histoire d'une sociabilité du 18e siècle à nos jours*, Anjou, Maine, Touraine, Maine-et-Loire, Ivan Davy.
- NAVARRO, J. (2002): *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Valencia: Biblioteca Valenciana.

- NAVARRO MONERRIS, J. (1992): «Generación Consciente. Sexualidad y control de natalidad en la cultura libertaria». En: *Ayudas a la Investigación 1986-1987*, vol. V, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- NASH, M. (1981): *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona: Fontamara.
- . (1989): *Las mujeres en la guerra civil*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ORTIZ ALBEAR, N. (2005): *Las mujeres en la masonería*. Málaga: Universidad de Málaga.
- PIQUERAS, J.A. Y CHUST, M. (eds.) (1996): *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo XXI.
- RAMOS PALOMO, M.D. (1999 a): «Mujer, asociacionismo y sociabilidad en la coyuntura de 1898. Las afinidades con el fin de siglo europeo». En: I. Sánchez Sánchez y R. Villena Espinosa (coords.): *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- . (1999 b): «La construcción de la ciudadanía femenina: las librepensadoras (1898-1909)». En: C. Fagoaga (coord.): *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- . (2002): «La cultura societaria del feminismo librepensador (1895-1918)». En: D. Bussy Genevois (dir.): *Les Espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vicennes.
- . (2005 a): «Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstolas laicas a finales del siglo XIX: Amalia Domingo Soler y Belén de Sárraga Hernández», *Historia Social*. N.º 53, Valencia, pp. 65-83.
- . (2005 b): «La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo», *Ayer*. N.º 60, Madrid, pp. 45-74.
- RANDOUYER, F. (2002): «Les franc-maçonnnes (1868-1898)». En : D. Bussy Genevois (dir.): *Les Espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vicennes.
- SALOMÓN CHÉLIZ, P. (2003): «Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX», *Feminismo/s*. N.º 2, Alicante, pp. 41-58.
- . (2005): «Las mujeres en la cultura política republicana: religión y anticlericalismo», *Historia Social*. N.º 53, Valencia, pp. 103-118.
- SÁNCHEZ FERRÉ, P. (1990): «Els orígens del feminisme a Catalunya», *Revista de Catalunya*. N.º 45, pp. 33-49.
- SANFELIU, L. (2005 a): *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. València: Universitat de València.
- . (2005 b): «Familias republicanas e identidades femeninas en el blasquismo: 1896-1910», *Ayer*. N.º 60, Madrid, pp. 75-103.
- TORTAROLO, E. (1998): *Il laicismo*. Bari: Laterza.
- TRANIELLO, F. (1977): «Clericalismo e laicismo nella storia moderna». En: *Laicità*.

probleme e prospettive. Atti del XLVII Corso di Aggiornamento Culturale dell'Università Cattolica. Milano: Università Católica.

VALÍN FERNÁNDEZ, A. (2001): «La masonería, una discreta forma de sociabilidad democrática». En: A. Valín (dir.): *La sociabilidad en la Historia Contemporánea.* Ourense: Duen de Bux.

VIDAL TUR, G. (1960): *El cementerio de San Blas de Alicante. Estudio histórico-monográfico.* Alicante.

Recibido el 27 de noviembre de 2005

Aceptado el 14 de abril de 2006

BIBLID [1132-8231(2006)17: 61-80]